

## El proceso salud-enfermedad en el proletariado

Mary Solano-R<sup>1</sup>.

El Manifiesto Comunista se origina en una época caracterizada por el desarrollo industrial, que generaba una situación social y política inestable. La sociedad se polarizaba: en un polo riqueza; en el otro, trabajo, pobreza, miseria.

Grupos grandes de personas estaban condenadas a sufrir un tipo de trabajo industrial y técnico que nunca habían realizado hasta entonces, que contrastaba con unas condiciones de vida miserables, inhumanas, no solo por el trabajo en sí, sino por las crisis sociales, morales y económicas generadas por este modo de producción: jornada laboral de 18 horas o más, trabajo infantil, explotación de la mujer, hacinamientos de personas que se dedicaban a este tipo de trabajo y se empobrecían cada vez más cuanto más riqueza producían, proliferación de tugurios donde abundaban las enfermedades y la desnutrición.

En fin, una época de verdadero conflicto social, en donde reinaba la pobreza, considerada como la enfermedad más mortífera del mundo y primera causa de mortalidad y sufrimiento. Parafraseando la expresión de Marx, puede afirmarse que verdaderamente "... un fan-

tasma recorría Europa..." el fantasma de la pobreza y la enfermedad.

Opresores-oprimidos, es para Marx la esencia de toda la historia de la humanidad; sin embargo, la relación entre las desigualdades sociales, el proceso salud-enfermedad y la pobreza es mucho más compleja que la simple asociación "clase social- mortalidad":

Las desigualdades en salud existen en todos los países y en forma escalonada en la sociedad. Personas sin necesidades materiales ni personales importantes y sin riesgos especiales para la salud, mueren antes y enferman más, que aquellas situadas inmediatamente por encima en la escala social. Un factor intrínseco en la jerarquía y las desigualdades sociales afecta la salud.

En años recientes, se ha tratado de rescatar las interpretaciones que sobre la salud y la enfermedad de varios pensadores de los siglos XVIII y XIX como Rudolf Virchow<sup>1</sup> quien, en 1847, atribuía el brote de fiebre tifoidea a un conjunto de factores socio-económicos; en consecuencia, esperaba poco de algún tratamiento médico. Proponía, en cambio, reformas sociales radicales que, en general, comprendían democracia completa e irrestricta, educación, libertad y prosperidad.

Virchow formulaba esta preocupación de la medicina por los problemas sociales con el postulado algo

retórico, pero importante: "La medicina es una ciencia social y la política no es más que medicina en gran escala." Estaba convencido de que la pobreza, el hambre y la miseria, si no eran idénticos a la muerte, la enfermedad y el sufrimiento crónico eran, por lo menos, sus compañeros inseparables y el prejuicio, la ignorancia y la estupidez, la fuente inagotable en que aquellos se originan<sup>2</sup>.

El desarrollo de la vida social, en el modo de producción capitalista, se encargó de hacer a un lado las bases de la teoría unicausal, al evidenciar que muchas enfermedades como la tuberculosis y el cólera estaban relacionadas con las condiciones de trabajo y de vida de la población. Surge así la teoría multicausal que, como ya se ha mencionado, incluye elementos varios como causa del proceso salud-enfermedad.

La explicación de este proceso demuestra claramente el desarrollo del pensamiento dialéctico, ya que la realidad se encuentra en constante movimiento, cambio, transformación y, para comprender la causa de los fenómenos de este proceso, debe partirse de la tesis de que no son estáticos. La realidad es un proceso y no un conjunto de cosas acabadas, que influencia de manera permanente el proceso salud-enfermedad, así como el momento histórico que se vive.

\* mrsolano@cariari.ucr.ac.cr

La salud y la enfermedad se encuentran en unidad relativa y oposición permanente. El organismo en un nivel y en otro la sociedad, se presentan como dos polos de un mismo proceso, con un movimiento continuo de uno a otro polo, o sea, de la salud a la enfermedad y viceversa '.

Es importante recalcar que la frecuencia y gravedad de la enfermedad, se explican en las condiciones materiales de trabajo y vida de los grupos sociales, y no en las ideas o creencias sobre ella.

La conceptualización del proceso salud-enfermedad, que orienta generalmente las políticas y prácticas de salud, depende de la realidad material, de las relaciones sociales imperantes que, en el caso de la sociedad capitalista, son de explotación del proletariado, en las cuales las condiciones materiales adversas para la salud solo pueden transformarse mediante prácticas concretas, por ejemplo, la lucha de clases, para arrancar a la burguesía reivindicaciones en el campo de lo económico, político y social ya que, según Marx, es en la práctica donde el hombre demuestra la realidad y el poderío, la terrenalidad de su pensamiento '.

La salud y la enfermedad son un proceso socio-histórico y las características concretas que adoptan en una persona son determinadas por las condiciones materiales de la existencia en que está inmersa, de las que no puede escapar de un momento a otro. El individuo puede influir sobre ellas para alterarlas a fin de lograr mejores condiciones de vida y trabajo, para mantener la salud y alejar el espectro de la enfermedad, hasta donde los condicionamientos sociales y físicos lo permitan. La persona no puede dejar de luchar contra la enfermedad,

pero esta lucha será más consciente si conoce sus causas, así como los mecanismos por los que surge y se desarrolla.

Jaime Breilh menciona que la salud humana no es un fenómeno biológico, es un proceso socio-biológico integrado y dinámico, porque el ser humano es social por excelencia y sus procesos biológicos están en permanente interacción con los procesos sociales, por lo que se origina una transformación mutua '.

De acuerdo con lo antes expuesto, la salud y la enfermedad son hechos naturales condicionados sociohistóricamente y determinados por el modo de producción predominante.

La ambición del beneficio y aumento de la riqueza por parte de la burguesía engendra, necesariamente, la deshumanización de la sociedad capitalista, la explotación del trabajo y la esclavitud del proletariado. Marx y Engels recogen algunos hechos del proletariado inglés que ejemplifican lo anterior: ausencia de descanso dominical, condiciones insalubres en las fábricas, propagación de enfermedades en las masas obreras, mortalidad prematura.

En varios distritos ingleses, el número de enfermos del pulmón era superior a los 700 por cada 100.000 trabajadores; la esperanza de vida, principalmente la de la clase obrera, estaba disminuida; las enfermedades del sistema nervioso se centuplicaban y los trastornos digestivos se duplicaban en las ciudades; en esta forma se evidencia la estrecha relación entre el desarrollo de la burguesía y la morbilidad del proletariado '. Lo anterior demuestra palpablemente cómo las desigualdades en la salud del proletariado son, sobre todo, refle-

jo de las desigualdades sociales y económicas.

Siguiendo esta línea de pensamiento, es preciso mencionar que Marx se lanza al análisis de la naturaleza y el dinamismo de las clases sociales, mediante el estudio de los acontecimientos políticos y las luchas sociales de su tiempo; pero no llega a definir con precisión el concepto de "clase" ni el alcance de su significado, lo basa en una teoría de las clases, que puntualiza únicamente la división del trabajo y el modo de producción. Menciona Marx que toda la sociedad se divide, cada vez más, en dos campos enemigos, en dos grandes clases, que se enfrentan directamente: la burguesía y el proletariado '.

Desde el punto de vista histórico, enfermedades como las cardiovasculares, la úlcera duodenal y los factores de riesgo como el tabaquismo han cambiado el patrón epidemiológico entre las clases sociales y tienden, en la actualidad, a ser más frecuentes entre las más desfavorecidas, sin olvidar que no son los países ricos los poseedores de mayor salud, sino los países más igualitarios '.

Las relaciones técnicas de producción desfavorables para la persona en el trabajo, le generan daños irremediables a su salud; por ejemplo, los accidentes de trabajo y el exceso de fatiga se relacionan, pues la fatiga constante puede ocasionarle accidentes laborales al favorecer la aparición de cuadros clínicos que le impedirán el manejo correcto de la maquinaria u otro instrumento de trabajo '.

A mayor grado de desnutrición y disminución de horas de sueño, mayor es la fatiga del trabajador, con graves consecuencias.

7.  
Los accidentes laborales también pueden ser causados por enfermedades de tipo orgánico en las cuales, aun cuando la persona no evidencie un cuadro clínico compatible con alguna patología, se cansa más rápidamente que una persona "sana"; lo cual disminuirá su capacidad sensorial, motora y aumentará la incidencia de accidentes. Su presencia es, ante todo, resultado de la explotación capitalista de que es objeto la fuerza de trabajo, llamada por Marx "energía humana empleada en el proceso de trabajo".

Pero la explotación del proletariado no sólo resulta en daños para las personas vinculadas al proceso productivo, trasciende la esfera de la fábrica y se manifiesta en las condiciones de vida en general de la clase obrera; les resta tiempo para dedicarse a actividades que potencien otros valores personales".

La doble explotación permite a la burguesía elevar la tasa de ganancia ya que, por un lado, se reducen los costos de la empresa, al no implementar las medidas higiénicas y de seguridad industrial necesarias para evitar los accidentes de trabajo y las enfermedades propias del medio y, por el otro, se aumenta la productividad a costa de exigir mayor esfuerzo al obrero, con lo que se le ocasiona mayor desgaste físico y mental por la tensión con

que labora para producir más en menor tiempo.

La salud del proletariado es, por lo tanto, básica para la producción, pues, en la medida en que la "máquina humana" se encuentre en buenas condiciones, se le podrá exigir mayor rendimiento y, de esta manera, se incrementará la productividad.

Para concluir, se enfatiza en que el proceso salud-enfermedad en el proletariado no es algo abstracto, se expresa en hechos concretos, históricos, la explotación de este grupo humano trasciende el ámbito fabril para proyectarse en todos los órdenes de la vida social: carencia de medios económicos para adquirir alimentos, vivienda, vestido, transporte, poco o ningún dinero para invertir en educación, arte, política, recreación; en fin, ausencia de condiciones para que las personas se desarrollen con todas sus potencialidades".

Marx, en la Tesis sobre Feuerbach, menciona que el punto de vista del antiguo materialismo es la sociedad burguesa; el del nuevo materialismo es la sociedad humana o la humanidad socializada, una nueva sociedad, verdaderamente social, transformadora o quizás ... una nueva esperanza.

## REFERENCIAS

1. Raúl Rojas Soriano. Capitalismo y enfermedad. Plaza y Valdés, 1999, Pág.214.
2. G. Rasen. Análisis genético del concepto de medicina social.
3. Raúl Rojas Soriano. Capitalismo y enfermedad. Plaza y Valdés, 1999, Pág. 29.
4. 11 Tesis. Tesis sobre Feuerbach. C. Marx.
5. Jaime Breilh. Determinantes de la salud-enfermedad. Ecuador, CEAS, 1994.
6. Gregario R.de Yurre. El Marxismo I. España: Editorial Católica, 1976, Pág. 325.
7. C. Marx; F. Engels. Manifiesto del Partido Comunista. Pekín: Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1973, Pág. 34.
8. "Los retos de la epidemiología en la era de la globalización": En: Revista Cubana. Epidemiología. 1998,36(3): 185-199.
9. Raúl Rojas Soriano. Capitalismo y enfermedad. Plaza y Valdés, 1999, Pág.68
10. Raúl Rojas Soriano. Capitalismo y enfermedad. Plaza y Valdés, 1999, Pág. 68.
11. Raúl Rojas Soriano. Capitalismo y enfermedad. Plaza y Valdés, 1999, Pág.69
12. Raúl Rojas Soriano. Capitalismo y enfermedad. Plaza y Valdés, 1999, Pág.69

## LITERATURA CONSULTADA

<http://www.antroposmoderno.com/biografias>  
<http://www.geocities.com/capitolhill>  
<http://www.geocities.com/encuentroxix>  
<http://www.marx2.org> <http://www.monografias.com>  
<http://www.spkpth.de/geno21dsp.htm/>  
<http://www2.gratisweb.com/tribunaobrera>  
Real, Giovanni y Darío Antiseri. Historia de pensamiento filosófico y científico. Barcelona: Editorial Herder, 1992.